

VER:

En medio de todo el dolor y sufrimiento, y de las consecuencias negativas de todo tipo que la crisis del coronavirus ha acarreado, hemos podido descubrir muchos gestos de solidaridad, de servicio, de entrega y de sacrificio, que a varias de estas personas les ha costado la propia vida. Unos gestos que constituyen lo único positivo que podemos extraer de las actuales circunstancias, y que, en diferentes grados, han sido llevados a cabo por personas de todo tipo, tanto por personas en sus respectivos lugares de trabajo como por personas anónimas que, en sus poblaciones o comunidades de vecinos, han estado atendiendo y cuidando a los demás.

JUZGAR:

En este Domingo de Pascua celebramos a Cristo Resucitado como el Buen Pastor, que ha dado su vida por las ovejas. Y en el Evangelio de este Domingo, siguiendo con este ejemplo, Jesús ha dicho: *Yo soy la puerta de las ovejas... Quien entre por mí se salvará*. Jesús, con su vida, sus palabras y sus obras, nos permite el acceso a la salvación. Y entrar por la puerta que es Jesús es unirnos a Él de tal modo que sus palabras, sus criterios, sus valores... pasen a ser los nuestros.

Pero también ha dicho: *el que entra por la puerta es pastor de las ovejas*. Entrar por la puerta que es Jesús no es sólo para nuestra propia santificación, para “salvarnos” nosotros; es para convertirnos en nuevos “pastores”, que sigan haciendo las obras de Jesús en favor de las ovejas de hoy. Y esto no es algo inalcanzable porque, como hemos visto durante esta crisis, muchas personas han “entrado por la puerta” que es Jesús y se han convertido en los “nuevos pastores”, sin darse cuenta de ello.

El Papa Francisco lo indicó en la oración del pasado 27 de marzo: “podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo”.

Estos nuevos pastores viven lo que decía San Pedro en la 2^a lectura: *Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios*. No se trata de poner el acento en el sufrimiento como si fuera algo positivo en sí mismo, sino de aceptarlo y padecerlo pero como algo necesario para poder alcanzar el bien, y en ese bien deseado y buscado es donde se pone la mirada y hacia donde se dirigen los esfuerzos. Y han sido y son muchos los que, actuando así aunque no hayan sido conscientes de ello, han hecho *una cosa hermosa ante Dios*, y son una invitación para todos a seguir ese camino. Como dijo el Papa recientemente: “Les admiro, me enseñan cómo comprometerse y les agradezco el testimonio. Muchos no son creyentes, otros son agnósticos o llevan una vida de fe a su manera, pero en el testimonio ves su capacidad de jugarse por el otro, aunque entre ellos haya muertos” (22-3- 2020 “Lo de Évole”).

ACTUAR:

En la 1^a lectura hemos escuchado que a la gente las palabras de Pedro *les traspasaron el corazón, y preguntaron... ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?* Los ejemplos de entrega y sacrificio de estos días también nos traspasan el corazón, y hacen surgir esa misma pregunta: ¿Qué tenemos que hacer, para que todo eso no resulte infructuoso, para ser también “nuevos pastores”?

Y la respuesta es la que nos ha dado el Señor: *Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará*. Individualmente y como Iglesia, este Domingo del Buen Pastor es una llamada “entrar por la puerta que es Cristo”, a unirnos más a Él para ser los nuevos pastores que sigan ofreciendo la salvación de Dios. Las concreciones serán múltiples, pero el denominador común es el que el Papa indicó: “es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza” (27 de marzo de 2020).